

... eloísa soto

Caballo final





Caballo final

Eloísa Soto

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



FUNDARTE
Fundación para la
Cultura y las Artes

Caballo final

© Eloísa Soto, 2022

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2022

CONCEPTO Y EDICIÓN: Giordana García Sojo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-801-0

Depósito Legal: DC2022000346

CARACAS - REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Índice

I. La casa de adentro

Santa Bruja

La cría

Infraterno

II. Rostro leve

Mortal

Noctífago

Imagen primigenia

Máscara

III. Coreografía

Obertura silente

Noventa y ocho

A las luces del bosque ocre

Butō

IV. Aproximación a la liranía

Lyrae

Éter

Triángulo de verano

V. Caballo final

Caballo final

ELOISA SOTO (reseña biográfica)

La **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** reúne el trabajo poético de escritoras venezolanas y latinoamericanas contemporáneas, con el objetivo de conformar un espacio permanente de publicación de mujeres poetas dentro del Fondo Editorial Fundarte.

No creemos que haya una literatura “femenina”, pero sí en la necesidad acuciante de mostrar, visibilizar y dar espacios propios a la escritura realizada por mujeres, dada la desproporción sistemática en la mayoría de los espacios del circuito de legitimación literaria: editoriales, premios, programas de estudio, jurados, etc.

Las *plaquettes* de la **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** ofrecen un panorama amplio de la poesía escrita por poetas de la región y el país, cuidando la calidad de las obras, y dando cabida tanto a poetas de trayectoria como a poetas novísimas.

El nombre rinde homenaje a una poeta fundamental de Nuestra América: Julia de Burgos, y con ella, a todas las poetas que se abrieron paso en un medio signado por el canon patriarcal, y desbrozaron así el camino para las siguientes generaciones de poetas.

Caballo final

I. La casa de adentro



Santa Bruja

Las manos de la primera insomne se posaban
como flotando
sobre el plato de peltre con agua y aceite.

Rezaba.

Me miraba y me tocaba la frente
volvía sus manos al plato.

Tocaba mi frente que ardía
y miraba mis ojos febriles.

Decía.

Tienes caballos en los ojos
las brujas tenemos caballos en los ojos.

Cantaba con sus manos flotantes sobre aire luego agua y
aceite.

Caballos en nuestros ojos indiosbrujos
ojos negros como los caballos.

El suelo se nublaba
y cantábamos al compás del galope.

Silencio
porque pasaba un ángel
cerrábamos los ojos para revelar su imagen
ella parecía conocerlos y describía sus alas santas
su cara santa
y sus santos haceres.

Decía

Este es tu serafín de bruja
guárdalo bien.



Y la grasa se juntaba con el agua en el plato de peltre
cantaba o rezaba pasando sus palmas por mi cabello
sacudiéndolas al piso
ya vendrían los seres alados a despojarnos de nuestros males.

Bebe de este guarapo
bébelo todo.

Deja de llorar que se te espantan los caballos
te quemas la cara con lágrimas de bruja.
Y se quemaba los pulgares limpiando mis mejillas.

El suelo se nublaba
cantaba para acallar la oscurana
decía.

La noche no es de fiar
y de la fosca brotaron culebras.

No quiero escuchar sus voces
mudaron sus cueros a hierbamala.
Cuida de sus trampas
y el monte atravesó nuestra osamenta
luego las cenizas.

Entonces habitamos la noche
como serpientes depredando los astros
el peltre
el péndulo
nuestros ángeles
y los signos extraños bajo la palma.

Conversaban ella y la madrugada
la niebla entraba en su boca para retenerla en el pecho
como inhalando la noche
apagaba el cigarrillo con sandalias de madera
para dormirnos ante el arribo solar.



Nos llevaron al templo de un hombre que sufre en la cruz
yo temía de ese hombre y mis ojos rogaban amparo.
Me bañaron de aguas santas mientras flotaba en sus brazos
[indiosbrujos
manos indiasbrujas que tocaron el agua santa y dibujaron
[signos en mi frente
vestimos de colores ella y yo en el templo santo del hombre
[sangrante.

Decía.

Madrina.

Bruja.

Madrina

con sus dedos entreverados en mis cabellos
sacudía los males en el pozo de agua santa.

Brujamadrina.

La segunda insomne vive en el abandono de los espíritus
celestes
repta entre el monte y la bruma que jamás volvió a tu pecho.
El sueño es embrujo
los caballos están desbocados
el augurio trepa la médula
y los ojos relinchan como flor de fuego negro.

Mírame en tu espejo de aceite.

Mírame bruja

que estoy por arder en esa tela
donde el mundo dispuso nuestro aquellarre.

La segunda insomne se queda
escudriñando la mudez nocturna
para hallar tu canto y danzar con frenesí hasta prender la aurora.



La cría

Hay una Virgen dibujada en tierrablanca
no hallé su santa forma.

Las madres pidieron llegar a la próxima curva
iban descalzas.

Caminaron treinta y tres giros de monte.

Descansaron en la loma
para escuchar el aire
y la senda de las macaureles.

A lo lejos
un tifón de zamuros rasgando el cielo
sobre el cántico de los puercos inmolados.

Seguían caminando.

 No te detengas
 silva si te pierdes
dijeron.

Jamás aprendí
seguí sus huellas de orégano.

Las madres pisan como madres.

Caminamos seiscientos años atrás hasta las lajas rayadas
signos inteligibles
la piedra redonda al borde del abismo
y desde allí
el centro de la montaña
hambriento
respirando el fuego de las últimas culebras.

Esas mujeres
vuelven del incendio con las manos llenas de gladiolas.



Nunca tendré hijos
pero la sangre convoca
la montaña convoca
la madre convoca.



Infraterno

Preguntan quién anda tan lejos
profundo
quién de ti.

En la laguna
sobre la isla que construyó
estuvo mi hermano.

Me aferré a la orilla de un frailejón
y lo perdí en la bruma.

Escudriño
el vacuo paisaje
mientras desciendo.

Retornamos a la sentencia de nuestro origen
absorbidos por el mismo vientre
desde brechas enfrentadas.

Los rostros desfigurados
en favor de la guerra
advierten nuestro legado.

Empuñamos armas ancestrales
emulamos
negamos
eludimos.

Él ha sabido irse y yo me he quedado.

Lo espero
alcanzar sus tobillos cuando sobrevuele.

Va tan alto
¡lejanísimo!



Arrecife de agua dulce
más frío cuanto más profundo.

Alguien se aferra a mis manos en la superficie.

Espeletia Grandiflora
miel de las más altas ausencias.

Él se ha ido
y su nombre lo fulmina todo.



II. Rostro leve



Mortal

Silba
vendrá la jauría
que santigua el silencio

Corre
lanza cada paso
distante de la huella previa
Los perros cautivos de la bóveda nocturna
te jadean en la nuca

Salta
no hay tiempo para construir un vuelo terso
Mira el reverso de tu persecución
al margen del trayecto
alcanza el impulso

O
B
L
I
C
U
O

Transmuta en una esfera giratoria
suspendida
sobre la amenaza

Escapa
el estruendo de tu caída
presagia el retorno de las bestias.



Noctíforo

Ojos reptiles
miles
escudriñando.

Ojos huérfanos que no vi antes
infinitos dueños de la sombra.

Tal vez tienes hambre
bebiste la última gota de terror
ya no esperas la señal de los arreboles.

No quise saber de tu alma.

Canto de pájaros
no regresaste.



Imagen primigenia

El primer rostro fue dorado
brotó de las entrañas de la tierra
vagó
incomprensible
por las llanuras
 entre rebaños de seres enceguecidos.
Trepó la nuca de un animal dócil
y se asentó en su pelambre como un demonio.
El animal miró a través de unas cuencas que no eran suyas
miró a nadie mirar su facción ajena.
Miró al espejismo de un rostro sobre un rostro
tuvo tanto miedo que se aventó al vacío
 con los ojos secos
el primer rostro brotó de las entrañas de la tierra.



Máscara

Alguna vez tuve alas

pétalos

branquias

pistilos

escamas

plumas

caparazón.

Fui mineral

astro

corteza

materia

sonido

silencio

alguna vez no tuve carne

no tengo rostro.



III. Coreografía



Obertura silente

No es mío lo que jamás me ha abandonado, percibo el mundo

[sonoro y mi cuerpo responde.

Venero a las criaturas del sosiego y me repugna el estruendo
[de las causas humanas.

Intuyo esta realidad desde el oído afilado que me cubre la carne.

Recuerdo a mi padre mecirme al compás del Bossa Nova.

El amor inicia en una voz
y el odio
al filo de una palabra.

Del terror a la penumbra me salvan los cantos silvestres.
Recuerdo el amanecer brotando de la garganta de una guacharaca

[Construyo las formas del agua partiendo del sonido
y de mí, me salvo en el silencio subacuático.

Recuerdo los mantras de mi amado.

El arrullo de las ranas.

La viola de mi hermano.

Las campanas de viento.

El piano del maestro Tony Monserrat.

El molino de café.

El radio de mi abuela.

Pedro y el Lobo.

Mucho antes, mamá preguntaba
¿recuerdas dentro de mi vientre?
Recuerdo los ecos previos a la vida.



Casi siempre enmudezco
cuido de mis palabras.
Todas parecen sobrar.

La existencia como música sagrada
entiendo a mi danza como catarsis vital.
No rememoro nada con más claridad que esto.
El silencio del mundo es un objeto de poder.



Noventa y ocho

Cuando fui terrible
bebí sangre de jazmín
y miré a la bestia morir de sed
aparece su nombre con un golpe de naufragio
haciendo lágrima de mar
aguamala
escuché descansar
los huesos
yacían como piedras
arrastradas a la orilla
marcando huellas dulces de mala miel.
Paré de cavilar las huidas
y el epílogo de los días.
Sepulto animalitos y flores con piernas quebradas.
Ya no le apuesto al final
yerbamala
crece madre selva sobre mi osario
espero el canto del último grillo
para cerrar los ojos.
Abandono a lo terrible
deseo volver cuanto antes al campo de los columpios.



A las luces del bosque ocre

... No tengo más
con eso atravesaré la vida

FELIPE EZEIZA

Me legaron afinidad a las aves, trazos arbóreos.
Para arrancarme plantaron las pestañas
y ninguna tierra
estaban llenas de culebras
cada valle y montaña socavado.

Supieron dibujarme los pies
me legaron los senderos
detenerse no fue opción
aprendí a descansar en movimiento
deslizarme-reptar-desplegar.
La danza eterna revelada en espiral.

Para atravesar el mundo una máscara de árbolanimal
y solo de ello preciso.

Me legaron formas del hambre y la sed
el pan desvanecido antes de entrar a la boca.
Arrastré la lengua sobre las piedras para asediar los manantiales
o la lluvia, o un río, o el mar
bien adentro
y guardé vestigios de su contorno para alimentarme.

Olvidé nadar y andar valerosa en los parajes del sueño.
Me legaron puro miedo.

Aprendí a esperar la oscuridad de los ventanales para tomarla
[como signo de partida.
Me concibieron hermanada a la penumbra con mirar de novilunio.



Es que las estrellas no son el asunto.
Esos grandes agujeros de luz pueden quedarse donde están
o desaparecer.

Me enseñaron a mirar en la fuga del vacío
a leer la conjunción de los pájaros:
cantan-silban-trinan
palabras grabadas adentro
en los residuos primitivos del espíritu
 que entiende el lenguaje de los que vuelan
el lenguaje de las bestias azules
el lenguaje etéreo del poema.

Escribí lo que nombran los rayos cuando fulminan el bosque:
 Palabra
 sobre palabra
 bajo palabra.

Todo ha sobrado en estos tiempos austeros.

No aprendí a ocupar un lugar fuera de mí
construiré una casa con madera de niebla
buscaré un abismo fértil para plantarla.
Será un buen lugar
allí guardaré lo que tengo para legar.

Todo estará desarmado.
 Estoy desarmada.
 Hay espacios
 fragmentos en blanco

textos que no podré escribir.

Pero he aprendido de ti.
Ahora recuesta tu cabeza sobre mi pecho
¿estás escuchando lo que te digo?
enséñame lo que falta cuanto antes
que empiece a llover en este trópico y las criaturas enmudecen.



Todo va a dormir

Quisiera descansar un poco en tu regazo.

Hay una tormenta con mi nombre

ya sabrás que invoco las aguas

Me legaron morir con el pico de una golondrina clavado en
[la frente.



Butō

Hay pistilos y perlas donde fingí verme las carnes de cisne
sobre linóleo y madera
hice sitio al ave que acabó volando hacia delirios verticales.

Adagio para cuerdas:

El cisne no es más que un templo.
Lo supe luego de ver cuerpos recostados en anchuras
[despellejadas
asiéndose a sus vértices imaginarios.

Lo supe sacrificando a las felinas habitantes de mi sexo
después de encadenar mis extremidades
al espejismo de la armonía.

Quedan los surcos de sus garras marcados sobre las caderas
como recordatorio del regreso cadencioso y mundano.

Ahora
pretendo al movimiento adueñarse de mi palabra.
Regresar el cisne a su esencia silvestre.
Desprenderme de la condición etérea y lineal
sabiéndome espiral
hija del infinito
materia dúctil
móvil
ave del sur
pez de agua cálida
caracola caléndula
bosque de bambú animal de bambú rebaño de bambú.

Aérea abrazada a la tierra curva
de pies guijarros desvanecidos en horizontes acuáticos
plegada y ondulante con el beso innegable de un cisne en el
[andar.



Cuerpo que respira
palpita y galopa
ahora
la danza indómita.



IV. Aproximación a la liranía



Lyrae

Te he visto en los ojos de una constelación
andabas con el color de los seres etéreos
en el lomo de un colibrí marino.

Deambulabas como un exiliado
te acerqué a mi pecho para saciar la sed
y bebiste infinitamente
esperando el regreso de las palabras.

Dibujaste setenta y tres pájaros
cada uno más luminoso que el otro.

Pintaste
con fidelidad
el relieve de las cuerdas ante la oscuridad.

Sentenciado por un gesto delator le diste nombre a tu prisión.
Liranía
en la punta del universo aguardan los senos de una flor.



Éter

A un pájaro náufrago

En el horizonte el único árbol azul era la luna
nos vigilaba.

El árbol
era un río azul.

El río llovía hacia el cielo
como un samán de torrentes lunares
y lo custodiamos mientras se interrumpía el beso.

Néctar de plenilunio
fauna esteparia atravesando la noche
los tigres de bengala no pueden siquiera mirarse
quién pudiera
tienen sed y el fulgor los arrastra.

Los centinelas aguardan un espejismo aterrador:
llueven ríos y árboles.

El amor es terrible
[son tigres de bengala]
y la luna
la luna ninguna criatura.



Triángulo de verano

En la orilla contemplan las ostras
y aquellos caballos sin crines.

Una gran lengua
golpea la puerta azul.

Encallas
en la espalda de una océanide

te miras
abandonado en sus aguas antiguas y dulces

imitas por instinto
la cadencia del oleaje

advierten la cumbre del océano en su caos inverso
son las mismas estrellas danzando bajo el mar

un orgasmo
y dos peces alados abarcan la liranía.



V. Caballo final



Caballo final

I

Dos niñas cabalgan sobre Thalía.
Una levanta sus brazos para agitar las trinitarias que cuelgan
[de la alambrada
la otra contempla el camino de flores coloradas tras las huellas.

Escuchan risas lejanas.
Cabalgan en el asfalto a paso lento
nadie lleva las riendas.

Escuchan el crepitar del fuego
Se detienen en la cima y desde su lomo escalan al único árbol
[que creció.

Ascienden a las ramas del ébano
mientras Thalía se desboca hacia el incendio
porque todos los caballos decidieron morir esa tarde.

II

A veces brotan corceles entre las esquinas de esta ciudad
los he mirado desde el autobús o cuando atravieso las aceras.

Alerto a todos para que veamos por su nacimiento pero los
[habitantes parecen imperturbables
entonces las criaturas se disipan entre dolorosos relinchos
[metálicos.

Hay un charco de mugre iridiscente donde debería estar un
[caballo.

¿Cómo es que a nadie le importa?

Creen que puede redimirse bailando y besando bajo las luces
[rojas cuando
cae la noche.



Thalía,
vuelve para descosernos
hasta encontrar algún pequeñísimo signo de pureza
y poder montar en tu lomo
y pasear entre la ciudad en llamas.

Thalía,
No seas dócil
que te lleva el fuego
que te arrollan la máquinas
que levantan otra torre sobre tu cuerpo inerte.

Todas las calles nos arrastran al ojo de la tormenta
navegamos en corrientes circulares
y hay quienes mueren por la repetición de este delirio.

III

Thalía,
yo te busco en todos lados.

Me adentro en la ciudad y bajo el manto terrestre consigo lo
[más oscuro:
aparatos de metal, charcos, gente que se compacta como
[un gran animal andante
y no miran nacer a los caballos aunque broten sus ojos.
Hay un pasaje secreto
Thalía
Yo lo viajo y encuentro un lago.

Alguna vez me dijiste que la belleza debía resplandecer
en verdores y este lago se pinta con verdes tristes pero es
bello también. Cielo de ébano, el bosque, la neblina, el lago
subterráneo donde nadé y te vi nadar dejando estelas de
flores coloradas con una niña de cabellos infinitamente
largos sobre tu lomo, Thalía.



Al llegar a la orilla recostaste tu cabeza de hipocampo
sobre mis piernas y mientras tejía tus crines, miramos
llegar la lluvia que extinguió una ciudad entera.
El bosque y la niebla transfigurados en gotas.
El lago sereno.

Gotas de ceniza, de gente y de concreto.

Lluvia como grandes agujas atraídas hacia la luz. Puntos
flotantes de agua en todas las direcciones, desbocadas,
chocando entre sí.

Nosotras
entreveradas en tu pelaje marrón
nos hicimos tormenta.
¿Recuerdas, Thalía?
Alguna vez dije que nuestras almas serán caballos de agua.



ELOÍSA SOTO (Caracas, 1998)

Realizó estudios en la Escuela Ballet-Arte Gustavo Franklin. Continúa formándose como intérprete de danza clásica en la Universidad Experimental de las Artes (Unearte) y actualmente cursa estudios de danza contemporánea en el Taller de Danza de Caracas. Desde 2013 escribe reseñas literarias y narrativa breve para su blog personal con el que ganó el IV concurso de bloggers “Qué estás leyendo” promovido por la Organización de Estados Americanos. Sus poemas han sido publicados en las antologías **Habitantes de la Calima - Sequía** (Senzala, 2020) y **Elogio a la Brevedad** (Túnel Diez, 2020). Fue parte de la **Muestra poética venezolana**, bajo la curaduría de Jhensy Lucena (2021) y del “Dossier de Poesía Venezolana” de la Revista Kametsa (2022). Fue seleccionada para conformar el tercer volumen de **Ant[rop]ología del fuego** (Ediciones Palíndromus, 2022).





**Fondo Editorial Fundarte
marzo de 2022
Caracas, República Bolivariana de Venezuela**